

La Comuna

Nº 113 ★ Enero de 2021
Precio de Tapa: \$ 50.-

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



prtarg.com.ar



**¿POR QUÉ LLAMAMOS DEMOCRÁTICO A UN SISTEMA
EN EL QUE LA MINORÍA PARASITARIA VIVE DEL
TRABAJO DE LA MAYORÍA PRODUCTORA?**

ECONOMÍA...

MENTIRAS CAPITALISTAS...

“NACIONALIZACIONES”...

EL PAPEL DEL PROLETARIADO...



Editorial

En este nuevo número de **La Comuna** publicamos cuatro artículos en donde buscamos desarrollar en profundidad algunos aspectos del debate político e ideológico que están directamente vinculados con la situación de la lucha de clases. Para pensar -como siempre decimos- en lo que pasa en nuestro país, lo que pasa en el mundo, y para profundizar respecto a cuáles son los desafíos y las tareas urgentes del movimiento revolucionario.

En la primera nota **EL REINO DE LOS SERVICIOS Y LA LLAMADA "ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO"**, nos metemos con ese sueño inalcanzable de la burguesía que es producir sin obreros, pretendiendo obtener ganancias sin la intervención de la clase a la que debe enfrentarse diariamente. En ese sueño del mundo construido con robots... ¿quién produciría los robots? ¿Quién fabricaría la energía que requieren los robots para su funcionamiento?

En el segundo artículo que presentamos abordamos **UNA GRAN MENTIRA** basada en una verdad a medias, en relación a la profundización de acuerdos intermonopolistas que utilizan a su antojo a los Estados, en donde la burguesía se muestra en la búsqueda de una salida política y económica dentro del sistema, en donde no hay acuerdos ni pactos que puedan sostenerse en el tiempo. Crisis que conlleva un proceso de concentración y de luchas intermonopolistas que trascienden las fronteras de los Estados.

En tercer lugar abordamos bajo el título **DE VUELTA LA BURRA AL TRIGO** el remanido intento de la burguesía de presentar las "estatizaciones" o "nacionalizaciones" de empresas como "la solución a

los males que nos aquejan. cuando en realidad se trata de un debate falso que intenta llevar la lucha obrera y popular detrás de tal o cual facción de la oligarquía.

Por último decidimos detenernos en un aspecto central del proceso de la lucha política actual. Bajo el título **EL PAPEL ACTIVO DEL PROLETARIADO EN EL CENTRO DE LA ESCENA**, se desarrollan los ejes de la organización independiente del proletariado, la que no puede ser tal si no está implícita que éste reconozca desde su propia experiencia que su relación con el capital es antagónica. Y que lo lleve a comprender la necesidad de la lucha con mayor amplitud y unidad de los trabajadores, pasando por arriba los prejuicios gremiales, las divisiones de oficios y las separaciones por ramas de la producción. Es decir, abarcando a la clase entera. ★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XX°

www.prtarg.com.ar



EL REINO DE LOS SERVICIOS Y LA LLAMADA “ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO”

La producción sin obreros, es el sueño absurdo, y por ello impracticable, de la burguesía. Ésta pretende obtener ganancias a partir de su capital, sin la intervención de esa clase conflictiva a la que debe enfrentarse diariamente y urdir nuevas tácticas para vencerla en sus pretensiones. El sueño del mundo construido con robots. Pero, ¿quién produciría los robots? ¿Quién fabricaría la energía que requieren los robots para su funcionamiento?

Introducción

El ocultamiento, la mentira y la invención de espíritus, dioses y fuerzas sobrenaturales, han sido instrumentos muy valiosos para las clases dominantes a fin de sostener sus privilegios basados en la apropiación del fruto del trabajo ajeno.

El avance de la fuerza productiva social fue arrinconando y transformando en caducas a las vigentes fantasías de cada sociedad hasta hacerlas desaparecer, pero los lugares que éstas dejaron fueron ocupados por otras nuevas nacidas al influjo de nuevas fuerzas productivas que engendraron nuevos modos de producción.

La gran producción industrial nacida en la sociedad capitalista sentó las bases para barrer con todo mito y encaminar el conocimiento científico hacia la liberación definitiva del ser humano de toda creencia que lo sujetara a la esclavitud de una fantasía sobrenatural.

Por primera vez en la historia se logró comprobar que todo lo existente tiene explicación científica y si aún no la tiene es porque el ser humano no ha arribado todavía a ese conocimiento el que seguramente alcanzará en su proceso infinito de ir arribando a las verdades que las leyes del desarrollo de la materia, las sociedades y el pensamiento tienen en sí mismos.

4 De tal manera los espíritus, dioses y fuerzas sobrenaturales quedarían arrumbados en un rincón oscuro del cuarto de trastos viejos hasta ser olvidados definitivamente o quizá recordados graciosamente como personajes fantasiosos de un pasado infantil.

Pero la burguesía pudo advertir, a fuerza del poder de la lucha de clases, que no bastaba con la propia sujeción del proletariado, la clase productiva, al yugo del trabajo asalariado.

Era menester utilizar otro mecanismo que actuara sobre la conciencia del trabajador y, contradictoriamente a sus propios intereses, pero para salvar los mismos, recurrió al viejo recurso de la utilización de la fantasía para sustentar su dominio material.

Así es que pactó con las diversas religiones y fomentó todo tipo de fantasías sobrenaturales que causaran efectos sobre la ignorancia de las grandes masas proletarias a las que, en la medida de lo posible, les retaceaba los conocimientos.

Claro que esto tenía el límite de la propia intervención de esas masas en el proceso productivo el cual requería conocimiento de la técnica y la ciencia.

Los servicios y la economía del conocimiento

Valga esta introducción necesaria para entender el marco en el que se desarrolla la nueva idea burguesa de la llamada *economía del conocimiento* que “agrega valor” a la producción y que recientemente se vio favorecida por una reciente

ley que la impulsa como un objeto en sí que puede ser exportado para ingresar divisas al país.

Esta *economía del conocimiento* constituye un brazo específico de la rama de servicios que avanza en el modo de producción capitalista como síntoma de su máximo desarrollo (y de su estado de putrefacción creciente, agregaríamos nosotros), sobre todo en los llamados países más desarrollados.

En nuestro país, sobre todo a partir de los años '90, plena era del Menemismo, pululó la idea burguesa de que los servicios superaban en valor y en importancia a la producción de bienes materiales.

Se había llegado a la era mundial de los servicios computarizados, la modernidad de todas las ciencias y el reino de la inteligencia (regido en nuestro país por el presidente).

Con esta idea la burguesía creyó que había logrado arribar a un grado de dominación superior en donde al fin se eliminaba de las conciencias de los seres humanos la incómoda y detestable división de clases sociales. Con sólo estudiar y prepararse para la adquisición de la nueva *industria sin chimeneas*, cualquier persona podría arribar al bello mundo del desarrollo.

Así la producción debía dejar paso a los servicios, el trabajo manual al trabajo intelectual.

Sin embargo, y a pesar de ese emblema de la “nueva cultura del trabajo”, y al tiempo en que el presidente nos comentaba que se iba a poder llegar a Japón en dos horas a través de un cohete que, desde la provincia de Córdoba, se remontaría a la estratósfera y luego aterrizaría en aquel país, técnicos y científicos abandonaban nuestro territorio en busca de oportunidades laborales en el mundo.

Se eliminaron proyectos como la creación de cohetes (proyecto Cóndor), la industria satelital, aviación, la industria de astilleros y se eliminaron los ferrocarriles que transportaban a bajo costo a personas y mercancías por gran parte del país.

Toda esta transformación productiva era impuesta por la división internacional del trabajo regida por la conveniencia del capital imperialista mundial y no hay ninguna duda que todo ese proceso se reflejó en nuestro país de manera ascendente hasta nuestros días.

Dinero que genera dinero

Ganar dinero sin producir es un impulso burgués creciente que aumenta cuanto más avanza el capitalismo.

La base material de esta idea es el propio parasitismo de la burguesía que obtiene sus ingresos del trabajo ajeno (proletario) y del esfuerzo y opresión de pueblos enteros en esta fase imperialista que vivimos.

Se trata de una idea potente que se instala en las mentes de los seres humanos, favorecida e impulsada por la existencia del dinero y la moneda: *el dinero genera dinero*.

El interés bancario, la especulación financiera, la intermediación comercial, la abonan cotidianamente, además, en la mentalidad pequeñoburguesa que aspira a escalar posiciones sociales a pesar de los impedimentos del sistema que tiende a empobrecerla y proletarizarla.

La prevalencia de los negocios y puestos de trabajo en bancos, financieras, compañías de seguros, servicios de computación para empresas, estadísticas y consultorías internacionales para grandes grupos económicos se erigirían como los puntos dominantes de los mercados en los cuales, la producción de bienes materiales, pasaría a ser apenas un apéndice de aquellos.

La división del trabajo que va a contrapelo de lo que ocurre al interior de las fábricas de la gran industria ha hecho también lo suyo y hoy hay ramas laborales a las que se ha llegado a denominar la *producción intangible o industria del conocimiento*.

La materialidad de la producción es lo central y todo lo demás está sujeto a ella

Pero la producción y reproducción del ser humano y de todo lo existente es un proceso material.

Ninguna transformación de la naturaleza, la sociedad y del propio pensamiento (que

es reflejo de las otras), puede operarse si no es material. 5

Todo conocimiento, toda ciencia y, por extensión, todo servicio tiene que aplicarse a objetos materiales.

Esta unidad contradictoria e indisoluble entre conocimiento y producción social sólo puede ser dividida en el pensamiento burgués de las inertes categorías metafísicas que considera las cosas como separadas e inmodificables.

Pensemos qué servicio se puede prestar si no aplica a objetos materiales.

Qué utilidad puede tener una buena idea si es inaplicable a cierta materia.

De qué pueden servir las estadísticas si no cuentan y relacionan elementos materiales concretos.

Qué servicio puede dar a una sociedad la contaduría de ideas y pensamientos si éstos no están contenidos en bienes materiales concretos.

Qué ganancias podría contabilizar la burguesía si la riqueza, en vez de traducirse en bienes contantes y sonantes, porciones de territorios, medios materiales de producción, y capital relacionado con el trabajo asalariado, fueran nada más que ideas, pensamientos y “conocimientos etéreos”.

Citemos ahora algunas de las actividades comprendidas en esta *industria o economía del conocimiento* que se lanzarán, supuestamente, a la conquista de mercados para el ingreso de divisas: la informática, el software, la nanotecnología, la biotecnología, la industria audiovisual, la ingeniería aeroespacial, satelital, nuclear y robótica, etc.

La informática o software que no se aplica a hardware o máquinas fabricadas por obreros y que funcionan movidas por seres humanos que las manejan o mecanismos que las impulsan para la transformación de materias primas o naturales en el marco de una industria, no tienen ningún sentido más que en la cabeza de las personas que las conciben.

6 Lo mismo ocurre con la nanotecnología, la ingeniería de cualquier rama o la investigación.

Todo debe aplicarse a elementos materiales que tengan utilidad para que el ser humano satisfaga alguna necesidad individual y/o social en el marco de una sociedad dada.¹

En sus estudios sobre El Capital, Carlos Marx, asevera con toda razón que la tecnología no tiene dueño, le es dada al mundo por el propio desarrollo de la fuerza productiva social, y a pesar de ello, se instaló como institución burguesa la ley de patentes que, la contundencia de los hechos emanados de la competencia antagónica interburguesa hace sucumbir bajo el espionaje industrial, la corrupción, el soborno, la investigación de la aplicación de los inventos en los productos de la competencia para ser copiados y mejorados en la utilización de los productos propios, etc.

Como sucede con la mayoría de las leyes y reglamentaciones burguesas, esta ley se hizo para cumplimiento de las demás clases de la sociedad a excepción de la propia burguesía que permanentemente las transgrede y vulnera. A lo sumo, algún sector muy poderoso de esa clase se la impone, por un periodo, al resto de su propia clase, pero no logra extenderla en el tiempo, dada la naturaleza de la constante transformación de la producción.

Pero, volviendo a la materialidad de las transformaciones reales, toda tecnología,

¹ Un chiste popular que pretende entronizar al conocimiento superior por sobre la experiencia, cuenta que luego que varios técnicos (a quienes describe con gran experiencia) no pudieron reparar una compleja máquina, llegó un ingeniero quien, con un golpe certero de martillo en un punto, la hizo funcionar. Pero a la hora de cobrar por su trabajo, el dueño de la máquina le dijo que era muy caro, pues los anteriores le habían cobrado mucho menos por una mayor cantidad de trabajo. El ingeniero le respondió que él le cobraba por saber a dónde pegar el golpe con el que le había reparado la máquina. Sin embargo, con ello, el ingeniero aplicaba con un tosco martillo el conocimiento a la materialidad del objeto, confirmando así que todo conocimiento, surgido de la interacción de la teoría y la práctica, debe tener una aplicación material concreta para poder ser útil.

todo conocimiento y toda inteligencia que no es aplicada a la naturaleza para su modificación (aunque sea un cambio de lugar físico, como ocurre con el transporte de mercancías), o al desarrollo de la sociedad, no constituye servicio alguno y, menos, agregado de valor tal como nos quieren hacer creer.

Esta división tajante entre el conocimiento y su aplicación a la transformación de la realidad, es propio de la forma de pensamiento de la burguesía que traslada a toda la sociedad desde sus concepciones metafísicas en donde las separaciones entre categorías son estáticas y sin movimiento. Una cosa es una cosa y no puede ser otra. Conocimiento y trabajo manual (aunque éste es social y de masas a tal punto que los medios de producción actuales no pueden ponerse en movimiento sino con el concurso y cooperación de colectivos humanos), según este criterio, van separados y son independientes uno de otro.

Por esa razón la famosa *economía del conocimiento*, como rama independiente de trabajo humano es una más de las tantas creaciones fantasmagóricas que no sólo tienen un objetivo especulativo en la economía capitalista tendiente a la apropiación monopólica del conocimiento colectivo social (ya que no hay un conocimiento e idea individual aislada absolutamente de una práctica social, pues toda idea o talento individual se genera en medio de un cúmulo de conocimientos históricos previos y simultáneos a la vida de cualquier sujeto, surgidos de una relación ineludible entre la práctica social y la conciencia de la propia transformación operada en la naturaleza que obra en la mente humana).

El concepto de home office tiene estrecha relación con todo lo anterior y constituye parte de la rama de servicios. Pero es tan absurdo concebir que alguna producción pueda hacerse desde la casa, como decir que un hombre sembró maíz, trigo y arroz y así se

produjo la sociedad actual con sus caminos, máquinas, medios de transportes, etc.²

Lo inmaterial es invisible a los ojos

La pregunta es: ¿qué otro objetivo encierra o esconde hablar de servicios y *economía del conocimiento*, ajenos a la producción de bienes materiales?

No es otro que esconder, sacar de escena, a la clase obrera y al proletariado en general, restando importancia a su labor productiva, única clase transformadora masiva de la naturaleza, motor del desarrollo social y sintetizadora, con su práctica, de la veracidad y aplicabilidad de los conocimientos adquiridos por la sociedad.

² Propaganda televisiva del monopolio transnacional Agrisciencias Corteva. Un hombre solo no inició la agricultura ya que el hecho se debió a la sociedad entre los seres humanos. Además, el trigo, el maíz y el arroz son de orígenes geográficos distantes que imposibilitan que una sociedad primitiva hubiese reunido en su seno a los tres cereales.

La producción sin obreros, es el sueño 7 absurdo, y por ello impracticable, de la burguesía. Ésta pretende obtener ganancias a partir de su capital, sin la intervención de esa clase conflictiva a la que debe enfrentarse diariamente y urdir nuevas tácticas para vencerla en sus pretensiones. El sueño del mundo construido con robots. Pero, ¿quién produciría los robots? ¿Quién fabricaría la energía que requieren los robots para su funcionamiento? Y así podríamos seguir detallando cada hecho material que echa por la borda cualquier fantasiosa idea de hacer una producción sin intervención de la “complicada” clase obrera.

Lamentamos recordarle a la burguesía la mala noticia que les dio Marx hace más de 150 años cuando desentrañó el misterio de que la plusvalía surge únicamente de la fuerza de trabajo de la clase obrera. ★

Ganar dinero sin producir es un impulso burgués creciente que aumenta cuanto más avanza el capitalismo.

La base material de esta idea es el propio parasitismo de la burguesía que obtiene sus ingresos del trabajo ajeno (proletario) y del esfuerzo y opresión de pueblos enteros en esta fase imperialista que vivimos.

UNA PARTE DE LA VERDAD ES UNA VERDAD A MEDIAS, O SEA: UNA GRAN MENTIRA

China y Japón encabezan un tratado comercial que avanza para “cambiar” el actual orden mundial.

Es el espacio económico y de libre comercio más grande del mundo. El RECEP (siglas de este acuerdo) engloba el 30% del PBI mundial y casi el 30% de la población mundial.

El viernes primero de enero se puso en marcha el Acuerdo de Libre Comercio Continental Africano (AFCETA). Aparece también como el mayor mercado único de productos y servicios del mundo. Abarca una población estimada en 1.200 millones de habitantes, con un PBI de 3,4 billones de dólares. De 55 países del continente solo quedó afuera Eritrea.

Para la misma fecha y casi por “sorpresa”, la Unión Europea y China logran un estratégico acuerdo de inversiones. (CAI, en su sigla en inglés). Acuerdo que conmueve al mundo y a pocas semanas de la asunción de Baiden en EEUU. Este acuerdo abarca los resortes fundamentales de las economías afectadas que traerán consecuencias nefastas en el corto plazo para los pueblos del mundo.

A saber: derechos laborales, acceso al sector financiero, industria de la salud y otras que conmueven las instituciones de una China capitalista en donde la inversión directa le permitirá -entre otras cosas- a los monopolios con base en Europa abrir sus empresas sin la necesidad de cumplir con el viejo régimen de empresas mixtas, en donde el 51% de las acciones eran necesariamente del Estado Chino.

Al frente de este acuerdo “impensado” estuvieron nada más y nada menos que la Merkel y Macrón, columna vertebral de la Unión Europea.

La ruta de la seda no le va en zaga en acuerdos bilaterales y multilaterales, y a la par de ellos se concretan nuevos y sorprendentes enroques regionales como es el pacto de los países denominados de los Tres Mares (por el Mar Caspio, Mar Negro y el Mar Mediterráneo).

Viejos acuerdos en América Latina como el MERCOSUR, acuerdos entre EEUU, Canadá y México, que en definitiva están marchando por un camino sin salida. Y su rápida descomposición se disimula con “acuerdos” coyunturales en función de nuevas estrategias de crisis capitalista.

Dentro de este panorama muy general que va adquiriendo la nueva fisonomía del planeta es de destacar que la misma está sometida a la crisis estructural del sistema capitalista, tanto en lo económico como en lo político.

Esta crisis adquiere otra calidad en los marcos de una pandemia que vino a acelerar una crisis iniciada en el 2008, y que, por una razón u otra, no dejó de pesar en la vida cotidiana de los pueblos del mundo.

Existe un denominador común para la oligarquía financiera mundial que se manifiesta en una diversidad inusitada de expresiones políticas de todo color. La necesidad del sistema capitalista por sostener la dominación de clase y -a la vez- la necesidad de frenar la caída de la tasa de ganancia a nivel universal.

En ese denominador común se expresan las contradicciones interimperialistas por ejercer el dominio de unos poderosos sobre otros poderosos.

Esas contradicciones se expresan cada vez más violentas y en ellas vamos viendo como -en sendos acuerdos antes mencionados- los países confrontan

En las últimas semanas ha habido una profundización de acuerdos regionales de entregadura. La burguesía monopolista en la búsqueda de una salida política y económica dentro del sistema de dominación capitalista. Y en ese marco todos los intentos de acuerdos con quien sea serán “bienvenidos” para los capitalistas.

Pero una parte de la verdad es una verdad a medias, o sea, una gran mentira. No hay acuerdos ni pactos que puedan sostenerse en el tiempo. La crisis capitalista conlleva un proceso de concentración y de luchas intermonopolistas que trascienden las fronteras de los Estados.

en guerras abiertas por ejercer su peso específico en cada capítulo de “integración”.

Podríamos poner el ejemplo de Marruecos (la “perla” de África para Occidente, la niña mimada de España, Francia, y del propio EEUU) que acaba de reestablecer relaciones con Israel, a la par es comprador de armamento ruso y acaba de acordar con China una serie de convenios comerciales acordes con los planes “neocolonialistas” de ese país.

Detrás de este telón fondo existe una necesidad objetiva de proletarizar África y en ello la oligarquía financiera juega parte de sus fichas para llevar el salario testigo a lo que hoy un obrero africano percibe allí, que son 4 dólares por día.

La burguesía monopolista globalmente va por África porque además puede realizar sus “fechorías” atacando el medio ambiente, ahondando el cambio climático y deslocalizando poblaciones enteras de cualquier parte del planeta en función de intereses más concentrados.

Pero es aquí en donde *el Diablo mete la cola* y la lucha de clases se entremezcla con un nuevo vigor embarrando los “acuerdos” por arriba: es que la lucha por los derechos políticos que han asumido los pueblos del mundo y que contemplan una variedad de aspiraciones que conllevan la idea universal de una vida digna.

Las luchas contra el cambio climático, las luchas de género, las aspiraciones por una salud digna, educación digna, a una vivienda digna son acompañadas por una creciente lucha del proletariado por aumentos salariales, mejores condiciones de trabajo con las que, de una u otra manera, la burguesía monopolista

comienza a sentir el aliento en la nuca. Ocurre cuando en la propia China capitalista las empresas del Estado muestran la profundidad de sus crisis, aumentan los reclamos y como “propuesta de salida” se alienta la inversión directa que tenderá irremediablemente a profundizar la lucha del proletariado en un nuevo contexto planetario.

Ni que hablar de la actual crisis política en EEUU, de la Inglaterra otrora poderosa, de la propia Unión Europea que de Unión ya tiene poco cuando las contradicciones interburguesas llegan a circunstancias de alto riesgo guerrillerista.

En este marco aparece también la tensa situación de Medio Oriente, crisis políticas y pujas por el control de regiones estratégicas.

Los acuerdos utilizan como mejor vestimenta una “mortaja” profética.

Es una parte de la verdad que puja por sostenerse en la búsqueda de una salida política y económica dentro del sistema de dominación capitalista. Y en ello todos los intentos de acuerdos con quien sea serán “bienvenidos” para los capitalistas.

Pero una parte de la verdad es una verdad a medias, o sea, una gran mentira. Es que no hay acuerdos ni pactos que puedan sostenerse en el tiempo. La crisis capitalista conlleva un proceso de concentración y de luchas intermonopolistas que trascienden las fronteras de los Estados.

Esta crisis se expresa violentamente y el despliegue guerrillerista se extiende a nivel universal.

Hay puntos calientes en donde los riesgos de guerras con utilización de armamento atómico ponen en vilo a la humanidad.

10 En América Latina estas innumerables pujas no se detienen. Por el contrario, se exacerbaban contradicciones provocadas por la necesidad de los monopolios de ir por las materias primas necesarias para sus planes.

Recordemos que el agua ha comenzado a cotizarse en bolsa, resultante de un proceso más complejo de pujas hasta ahora inéditas.

Sin embargo, estos *acuerdos* -que englobarían la idea de procesos de concentración pacíficos, de “tolerancia” interburguesa- están subordinados a la lucha de clases. Y es allí en donde cobra dimensión el proceso de acumulación de fuerzas por los derechos políticos producidos por los pueblos del mundo sobre todo a partir de la crisis capitalista del 2008.

Lucha de clases que pone en caja los acuerdos por arriba, acuerdos débiles, inconsistentes, pasajeros al tiempo, que van experimentando en los mismos pueblos el verdadero carácter de su mejor forma de dominación que es la democracia burguesa representativa.

Lo hecho, hecho está y el patio trasero de EEUU es ahora su propio pueblo. En América Latina ha habido explosiones sociales y políticas que todo indica que no se detendrán. El viejo patio trasero es una incomodidad para la oligarquía financiera que expone -al igual que en otras partes del planeta- la crisis capitalista.

Pero no nos cansaremos de repetir una y otra vez que estas crisis políticas y económicas de todo

el sistema capitalista desembocarán en cambios profundos, en revoluciones sociales si las mismas expresiones de cambio van dirigidas hacia la revolución de carácter socialista.

La clase obrera mundial ha dado signos de reconocerse como clase en algunos puntos del planeta y ello no es poco luego de décadas de una severa dispersión revolucionaria.

Pero lo cierto es que aún esas expresiones son extremadamente débiles, lo que exige de los revolucionarios a escala global centrar esfuerzos denodados por elevar el grado de conciencia y organización de la clase obrera en los destacamentos independientes que permitan acumular para la revolución.

Los torrentes de luchas por los derechos políticos están en aumento. Ponen piedras en el zapato a la oligarquía financiera y la debilitan para que pueda avanzar en sus fines de dominación clasista.

Pero esas luchas que aparecen en los países capitalistas más poderosos, en los más pobres y los miserables, no necesariamente recorren los caminos directos de revoluciones sociales.

Por el contrario, las reservas de la ideología burguesa ganadas en las últimas décadas (aunque debilitadas por la experiencia propia de los pueblos) permiten aún hacer pesar las salidas populistas, autoritarias, “democráticas”. Y la ausencia de peso de una salida revolucionaria para el proletariado y los pueblos del mundo sigue estando a la retaguardia de la burguesía monopolista. ★

La clase obrera mundial ha dado signos de reconocerse como clase en algunos puntos del planeta y ello no es poco luego de décadas de una severa dispersión revolucionaria.

Pero lo cierto es que aún esas expresiones son extremadamente débiles, lo que exige de los revolucionarios a escala global centrar esfuerzos denodados por elevar el grado de conciencia y organización de la clase obrera en los destacamentos independientes que permitan acumular para la revolución.

DE VUELTA LA BURRA AL TRIGO...

Los gobiernos de la burguesía, más aún en épocas de profunda crisis estructural como la que atraviesa el capitalismo, vuelven de tanto en tanto sobre ciertos “caballitos de batalla”. Y uno de ellos son las famosas “estatizaciones” o “nacionalizaciones”, como aparente “solución” a los males que nos aquejan.

En todos los procesos históricos del desarrollo del sistema capitalista, la burguesía en el poder ha utilizado al Estado como factor determinante en la economía y la política.

Porque no hay que olvidar que cuando decimos Estado decimos **órgano de dominación de una clase sobre otra.**

El Estado burgués es el órgano político, militar y económico de los capitalistas y es el que garantiza la dominación de la clase burguesa sobre la clase obrera y demás capas de la población.

Hacemos hincapié en marcar que el Estado es de una clase (en este caso, la burguesía) pues esa es la única forma de empezar a derribar los mitos construidos alrededor de este tema de las estatizaciones /nacionalizaciones.

Desde la época de Bismarck y el imperio prusiano (ya a mediados del año 1860), con la nacionalización de los ferrocarriles, la clase dominante burguesa ha echado mano de su Estado para intervenir en la economía. Con el surgimiento de la gran industria capitalista y la libre competencia, la burguesía hizo uso del

aparato estatal para garantizar la obligada centralización política y económica que era provocada por la centralización de los medios de producción y la concentración de la propiedad en pocas manos.

De ese modo, y atento a las necesidades que cada etapa del desarrollo de las fuerzas productivas demandaba, la burguesía fue utilizando no solamente las estatizaciones y las nacionalizaciones, como así también las privatizaciones; además fue adecuando el aparato estatal a las distintas etapas del capitalismo.

En el capitalismo del libre mercado, es la clase burguesa en su conjunto la que toma las riendas del control estatal.

A finales del siglo XIX y principios del XX el surgimiento de los monopolios terminan con el capitalismo de la libre competencia, transformándose en capitalismo monopolista; esto significó que los monopolios surgidos al calor de la concentración y centralización de enormes capitales, fueron los que marcaron el carácter del modo de producción capitalista, con la aparición de los cárteles y los trusts, hasta desembocar en el capitalismo monopolista de

12 Estado, **cuando ya son los propios monopolios que se hacen del control estatal**, desplazando incluso a sectores burgueses que hasta entonces compartían ese privilegio.

La oligarquía financiera, producto de la fusión entre el capital industrial y el capital bancario, pasó a tomar las riendas de las decisiones estatales.

Todo el siglo XX está plagado de ejemplos en los que la burguesía hacía de su propio interés el interés nacional, por lo cual disponía del manejo de los recursos de los países alimentando nacionalizaciones que no eran más que las necesidades propias del desarrollo del sistema.

El manejo del petróleo, de las telecomunicaciones, del transporte, del comercio, la industria, era parte inseparable de los procesos de la época en América latina, como lo había sido en Europa y Estados Unidos en el siglo XIX. Luego vinieron etapas en las que el Estado debía deshacerse de las ramas productivas que ya habían sido desarrolladas, por lo que se pasaba a privatizar lo que antes era estatal, para luego llegar a principios del siglo XXI, época en la que los Estados salieron al rescate de empresas que sufrieron quebrantos que solo pudieron ser salvadas con la inyección de ingentes capitales por parte de los Estados.

Como lo dijera Engels, el Estado burgués confirma así ser el "representante oficial" de la sociedad capitalista, el "Estado de los capitalistas", por lo cual alabar las nacionalizaciones o poner expectativas en las estatizaciones, dejando de lado el carácter de clase del Estado y a qué clase beneficia, significa caer en un terreno en el que la burguesía busca intencionalmente que caigamos, ya que de esa manera no se discute ni se pone en cuestión la propiedad del Estado mismo.

En ningún caso, ni cuando se estatizaban ramas enteras de la economía, o cuando se "privatizaban" las mismas, el Estado burgués jugaba un papel neutral. En uno y otro caso, siempre el Estado es de los capitalistas y entonces las decisiones acerca de sus funciones económicas estuvieron, están y estarán siempre al servicio de esa clase.

El ejemplo del caso REPSOL-YPF con la "famosa" expropiación del 51% de las acciones de la empresa Repsol, controlante de YPF, parecían haber retrotraído las discusiones a me-

diados del siglo XX. Se presentaba esa expropiación como un acto de soberanía y de ansiada justicia, luego de la privatización de la petrolera estatal en la década de los 90.

Cuando la burguesía menciona el término *soberanía* intenta recrear el sentido nacional de sus decisiones.

En la etapa del capitalismo monopolista de Estado, en una fase en la que la transnacionalización de la economía es la característica predominante, por lo que es cada vez más difícil determinar la "nacionalidad" del capital, **las decisiones de los gobiernos no representan a la Nación**, tal y como la concibió la propia burguesía, sino a una cada vez más delgada capa de clase dominante.

La oligarquía financiera a nivel mundial controla Estados, lucha por los negocios en el planeta valiéndose de gobiernos que proclaman defender el interés nacional, cuando en realidad defienden el interés de esa oligarquía financiera.

Aquella defensa del gobierno español de los intereses de Repsol como si fueran los intereses del pueblo español, es tan falsa y mentirosa como la creencia de que la expropiación por parte del gobierno argentino traería algún beneficio al pueblo argentino. Los años demostraron justamente que nada de esto ocurrió. Y pagamos los combustibles cada vez más caros, ¡¡¡a precio internacional!!!

Detrás de uno y otro siempre están distintos capitales, distintos intereses, que apuntan a seguir acumulando riquezas quedándose con los negocios de otros capitalistas.

El caso de Repsol YPF y su "expropiación" fue un ejemplo clarísimo de cómo es el funcionamiento del capitalismo transnacionalizado, manejando gobiernos y Estados.

Pensemos dos minutos en Vaca Muerta, en la provincia de Neuquén. Ese yacimiento posee reservas de gas que equivalen a 300 años del consumo actual de gas y Argentina es el tercer país del mundo con la mayor cantidad de reservas de ese recurso.

Para explotar esos yacimientos, hacen falta invertir millonarios capitales ya que ese petróleo y ese gas están en la roca y el proceso necesita de tecnologías más caras. La economía mundial capitalista está sumergida en una crisis sin precedentes, por lo que la competencia intermonopolista se exagera a grados muy agudos.

Por otra parte, el consumo del shale gas crece aceleradamente en el mundo, con EE.UU. a la cabeza de ese proceso. Las orientaciones que va tomando la lucha entre capitales de distintas regiones del planeta en busca de asegurarse los recursos energéticos y los negocios que de allí se derivan son virulentas y no exageramos al denominarlas como verdaderas guerras.

Negocio multimillonarios y estratégicos en una región del planeta, llamada Argentina, en el medio de una disputa por ver quién pone la plata para llevar adelante dichos negocios, ya que a su vez existen otros capitales tan internacionales y tan ávidos de negocios que “convencen” gobiernos de “recuperar la soberanía energética”.

Lo que en definitiva ocurre es que el Estado argentino es quien pone los capitales para invertir en los succulentos negocios para terminar concediendo las áreas de explotación de esos recursos a aquellos capitales que, a nivel mundial, compiten en el marco de la crisis imperialista que acrecienta la puja intermonopolista, en un proceso de concentración y centralización de capitales de envergadura multimillonaria. Pensemos un minuto en el acuerdo secreto entre YPF y Chevron y entenderemos de qué estamos hablando.

Los capitalistas despliegan todo su poder de fuego en estas contiendas a través de los Estados, los gobiernos, los funcionarios e instituciones nacionales e internacionales, etc. Sirva esta pequeña explicación para entender, en definitiva, cómo es el funcionamiento del capitalismo en su etapa monopolista estatal, imperialista, en la que las decisiones alcanzan tales grados de entrecruzamiento de intereses, tan pero tan embrollado, que sería inútil intentar conocer quién responde a quién y por qué.

El grado de concentración y centralización mundial de capitales es tan alto que hace años las denominaciones “nacionales” del imperialismo; hablar de imperialismo norteamericano, imperialismo europeo o de cualquier otra nacionalidad no reconoce en absoluto la transnacionalización que ese capitalismo ha alcanzado y que los capitales se sirven de los otrora Estados nacionales hoy convertidos en Estados al servicio del gran capital transnacional.

Por lo tanto, ninguna decisión que esos Estados tomen puede ser considerada soberana o a favor de los intereses obreros y populares.

Sus “guerras comerciales” no son nuestras guerras, por más patriotismo o nacionalismo que se invoque, precisamente, para justificar decisiones que defienden los intereses de la oligarquía financiera más concentrada.

Nuestra guerra es contra esa oligarquía financiera, en nuestro caso en la Argentina, que es parte de la guerra que los pueblos del mundo están presentando a nivel mundial cuando ese sector minúsculo de la sociedad intenta hacer pagar los costos de sus crisis al conjunto de las capas populares, impulsando políticas de explotación y expoliación en todos los países del mundo.

El debate de las nacionalizaciones y/o estatizaciones es falso de toda falsedad, y apunta a llevar la lucha obrera y popular detrás de tal o cual facción de la oligarquía.

No nos dejemos engañar y que nos quieran confundir debatiendo sus problemas. El debate y la lucha que debemos llevar adelante los revolucionarios es que los recursos que todo el pueblo produce con su trabajo serán verdaderamente de todos cuando saquemos del medio a la burguesía monopolista, cuando el Estado esté en manos de la clase obrera y el pueblo para decidir qué se hace con esos recursos teniendo como guía la realización del ser humano y no la ganancia capitalista.

El proyecto revolucionario no va detrás de ningún proyecto de ninguna facción de la oligarquía financiera. Es el proyecto de la clase obrera y el pueblo que lucha por el poder, por la revolución social. La clase obrera no debe compartir el poder con su enemigo de clase, sino que debe luchar contra ese enemigo para ganar a las demás clases oprimidas y arrebatárselos el poder, destruir su Estado, y construir una sociedad y un Estado al verdadero servicio de las mayorías.

La firmeza en esta posición determina la conducta política y, por lo tanto, debe servir también para presentar batalla a las posiciones oportunistas y reformistas que viven esperando las decisiones de la burguesía para ver cómo van detrás de las mismas. ★

EL PAPEL ACTIVO DEL PROLETARIADO EN EL CENTRO DE LA ESCENA

La organización independiente del proletariado no puede ser tal si no está implícita que éste reconozca desde su propia experiencia que su relación con el capital es antagónica. Y que - por consecuencia- ese reconocimiento lo lleve a comprender la necesidad de la lucha con mayor amplitud y unidad de los trabajadores. Esto implica pasar por arriba los prejuicios gremiales, las divisiones de oficios y las separaciones por ramas de la producción. Es decir, que abarque a la clase entera.

Los intereses del proletariado y los intereses de la burguesía son una relación dialéctica que como toda polaridad tiene su movimiento. Su antagonismo y sus enfrentamientos le dan su fisonomía. Las formas que éste asume y cómo se expresan, se manifiestan en la lucha de clases. En cada período estas formas adquieren determinadas características dependiendo de las condiciones políticas impuestas por la burguesía y del grado de desarrollo de las organizaciones proletarias, de su madurez política, del estado de ánimo y de las condiciones subjetivas que en ellas se expresa.

Las huelgas de masas, las movilizaciones, las tomas de fábricas, los sabotajes a la producción, los quites de colaboración, insurrecciones parciales y la rebeldía, la organización de base, la democracia directa, las metodologías assemblearias, asumen más preeminencia y generalización desde el proletariado en la medida que el carácter político de su acción sea profundamente comprendido y necesariamente más extendido a toda la clase. Inclusive -como la historia de la lucha de clases en nuestro país lo ha puesto en evidencia- dando pie a nuevas formas de lucha.

Que ello suceda en una sociedad de clases antagónicas

enfrentadas por intereses opuestos e irreconciliables es inevitable. La burguesía lo sabe y como no podría ser de otra manera apela a sus propias formas de lucha. El parlamentarismo, el electoralismo, la dictadura del capital disfrazado de representatividad por medio de la democracia burguesa. Apela a toda la serie de formas de lucha con las que pueda contrarrestar a su opuesto, es decir, todo el movimiento del proletariado. Desde las dictaduras militares hasta los toques de queda, desde las variadas formas de represión, como restricciones y aislamientos, sofocación de las libertades políticas, hasta medidas económicas con un claro sentido extorsivo y de disciplinamiento.

Todas formas institucionalizadas desde la superestructura para tratar de contrarrestar el antagonismo irreconciliable entre ambos polos, para delimitar sus horizontes y para ocultar el peso de este enfrentamiento irreductible en el devenir de sus planes.

Sin embargo, la profundización de la explotación a la clase obrera y el saqueo generalizado al pueblo hacen que la lucha de clases asuma condiciones tales de generalidad que abarquen e incidan a todos los sectores sociales y clases intermedias.

De allí que precisamente las formas de luchas proletarias se vean reflejadas en las conductas de los de abajo contra los de arriba en sus variadas formas y que se asumen como propias en los amplios sectores populares: desde las barriadas, al ámbito de sectores profesionales de diversas disciplinas, en comerciantes pequeños y medianos y pequeños productores. Es decir que esta polaridad dialéctica de la lucha entre el proletariado y la burguesía tiñe al conjunto de ese movimiento de enfrentamientos, marchas y contramarchas, de avances y retrocesos de períodos de auge y de resistencia. Las metodologías políticas más abarcativas del proletariado impresas en sus formas de la lucha y organización son una escuela social de lucha para todo el pueblo.

La lucha de clases tiene tres características definidas: lucha económica, lucha política y lucha ideológica, que se asientan en el desarrollo industrial alcanzado en la socialización de la producción y el grado de dominación de capital monopolista, el desarrollo de fuerzas productivas y su reflejo en la conciencia del proletariado y como se desenvuelven las relaciones de producción.

Estos tres aspectos no pueden divorciarse de los intereses opuestos que enfrentan a burgueses y proletarios y tampoco a la relación de estas dos polaridades antagónicas en su contradicción.

El proletariado depende del capital y el capital necesita del proletariado, en esta unidad dialéctica no solo está implícito la relación de contrarios sino, la relación activa de unos y otros, el carácter activo de su antagonismo. Por ello en el plano de esta contradicción el aspecto ideológico que más interesa al capital es el de la "conciliación de clases".

Puesto que a medida que avanzan las fuerzas productivas y la socialización de la producción se expresa en formas de lucha que abre las puertas a la lucha contra la propiedad privada capitalista, la conciliación de clases pasa a tener peso específico ideológico importante para la burguesía.

La conciliación lleva implícita en su esencia no solo que los obreros reconozcan el poder soberano del capital sobre el trabajo sino, también, que reconozcan un poder incapaz de ser cambiado, es decir un poder eterno.

La continuidad de la polaridad entre burguesía y proletariado también es mantenida por el reformismo, que sostiene que las relaciones de producción no pueden ser cambiadas porque "no hay sujeto de la revolución", "porque no hay clase obrera", porque "Argentina esta desindustrializada", porque "la clase obrera es tan minúscula que no juega ya ningún papel" y otros tantos contrabandos que ocultan deliberadamente su existencia como tal.

Contradictoriamente, dedican a los mismos obreros -pocos e inexistentes- pilas de artículos y notas, buscando negar su propia realidad. El reformismo nos dice que debemos luchar por obtener algunas mejoras, pero, no dice nada respecto de la propiedad privada del capital sobre los medios de producción que es la fuente de donde abreva la explotación y el sometimiento de millones. Nos dice que debemos

ser pacientes y aguantar, que el capitalismo va a mejorar. Sobre esta premisa buscan que la lucha del proletariado se desenvuelva en los cánones de la legalidad burguesa que -en el mejor de los casos- sólo implica mejoras transitorias.

Esta concepción profundamente burguesa, adoptada por los partidos de izquierda y reformistas lleva a entender que la interacción entre burguesía y proletariado y sus antagonismos no van a cambiar, que siempre se mantendrán y habrá lucha de clases.

Esta concepción que no es novedosa, le hace un gran favor al capital y su régimen de explotación, ya que lo que propugna es que no hay transformación de la historia y tampoco en la materia, que una polaridad siempre se mantiene apenas con cambios parciales evolutivos, sin variación, sin acumulación, sin saltos cualitativos y transformación en otra realidad material superior. O sea que la polaridad, unidad y lucha de contrarios que es la lucha entre la burguesía y el proletariado es un péndulo que oscila para un lado u otro, en un equilibrio aparente y sin variación donde los cambios que se operan no modifican la esencia.

Una cosa es reconocer el poder del otro, otra cosa es no reconocer el propio poder. La independencia política de las organizaciones proletarias asume ese carácter independiente porque representa un eslabón roto de la cadena de dominación burguesa y un quiebre con el reformismo.

Que una organización independiente de obreros de una empresa tenga poder no implica no reconocer el poder del capital, ¿Y ello para qué nos sirve? Nos ubica en la relación de fuerzas que necesitamos partiendo de dónde estamos para dar los pasos necesarios no solo para conquistar demandas salariales, sino nuestras propias condiciones, que es la lucha contra el oprobio capitalista.

Es decir, nos ubica para construir unidad y para imprimirle a la lucha el verdadero carácter político que contiene. Puesto que la lucha política del proletariado es ya de por sí una lucha de poder, donde el terreno ideológico y económico tallan ya de una manera distinta interactuando en función de la lucha de clases.

La burguesía está interesada por ejemplo que la "lucha económica" sea la forma de lucha permanente de los trabajadores, que por medio de disputas salariales se concilien los intereses contrapuestos entre obreros y patrones, y que los "representantes sindicales" de los obreros sean los mandantes para definir cuándo se lucha, cuánto se ganará y cuanto habrá que trabajar.

Que en el "terreno ideológico" la lucha de los trabajadores se circunscriba a la formación laboral, a la aceptación de los mandatos del gobierno, que acepte naturalmente que esta historia no puede ser cambiada y que la "lucha política" se desenvuelva en el ámbito electoral de la representatividad burguesa, ya sea gubernamental o sindical de los elegidos para un cargo equis en el mentiroso juego de engaño que es la democracia burguesa.



La burguesía establece el divorcio de los tres aspectos de la lucha de su contenido, divorcia las formas de lucha económica, de la lucha política y éstas de la lucha ideológica. En definitiva, **divorcia la lucha de los trabajadores y el pueblo de su carácter de clase.**

Con ello la burguesía no sólo establece un marco de dominación para que la lucha sea solo “un reclamo” por una limosna, sino un reconocimiento para que sea, además, un reclamo al amo dueño y señor de nuestros destinos.

Establecer esta separación tácita entre contenido y forma, expresa, además, al mismo tiempo, que este accionar del capital es por su contenido y su forma una clara definición de su lucha ideológica, de su lucha política, ambas expresiones de su dominación económica.

En ello radica su poder como clase dominante: en la capacidad de divorciar en la cabeza lo que está unido en los pies. El papel activo del capital (en el marco de la lucha de opuestos) contra la clase obrera es la premisa de la ideología burguesa para mostrar mentirosamente el rol pasivo del proletariado.

Como en toda interacción, el papel activo es el que propende a la modificación de la relación de opuestos, cuando se intenta ocultar que los protagonistas de los cambios y transformaciones sociales desde las formas de la producción hasta de la historia del propio modo de producción son los obreros y las masas populares. Se trata de delinear que el papel activo de esos cambios son su opuesto, o sea, los burgueses. Ese papel activo también es una construcción falaz de la realidad que le permite al capital sostener desde lo ideológico su dominación de poder. *El poder es mío porque yo hago la historia* dicen la burguesía y sus acólitos.

El propio poder de dominación es precisamente la capacidad de dividir la fuerza de acción de la propia clase de su propia capacidad como fuerza política y como poder, que desde su independencia y desde su acción política se opone y confronta contra el poder opuesto, es decir, el poder burgués. O sea, una fuerza que aún actuando como fuerza por (ejemplo en la lucha salarial o en la movilización política por derechos sociales) no sea capaz de verse a sí misma y sí de ver en la fuerza del opo- nente, es decir, el capital, la fuerza capaz de resolver mis destinos. Le reclamo al burgués que explota y que nos gobierna que alivie nuestras penas y el buen burgués nos escucha compungido al mismo tiempo que ahonda estos dos aspectos y ya es impotente de resolver nada.

La burguesía busca enajenar la fuerza de clase de los trabajadores de su ser social. Porque sabe que ese ser social en la época de una extendida socialización de la producción y al mismo tiempo del desmedido oprobio al que está sometido, aparece más apegado a su acción colectiva y por consecuencia a su propia acción política.

Estamos en los albores de un salto en calidad en la lucha de clases dado que hay una acumulación de desencantos, de bronca y también de experiencias acumuladas en torno a niveles de lucha superadores que toda la clase ha percibido o viene percibiendo. A ello hay que prestarle mucha atención porque esa acumulación en todos esos aspectos encierra la negación de la negación de lo hecho hasta ahora. Ello implica revalorizar y revolucionar nuestro andar. En ello también radica romper con las premisas reformistas expresadas más arriba en relación a su metafísica comprensión del movimiento dialéctico de la lucha de clases.

La organización independiente del proletariado no puede ser tal si no está implícito que el proletariado reconozca desde su propia experiencia que su relación con el capital es antagónica, y que -por consecuencia- ese reconocimiento lo lleve a su vez a comprender la necesidad de la lucha con mayor amplitud y unidad de los trabajadores. Que implica pasar por arriba los prejuicios gremiales y las divisiones de oficios, las separaciones por ramas de la producción. Es decir, **que abarque a la clase entera.**

El necesario carácter político que lleva implícita la lucha contra el capital solamente se puede comprender como necesidad desde la experiencia concreta analizada en cada lucha y en cada enfrentamiento, y su relación con el marco general de la lucha de clases.

Este nivel de la lucha política es producto de la acumulación histórica permanente, -independientemente de los periodos de resistencia o de auge- y por la acción de la teoría revolucionaria en el seno del proletariado, la construcción de organizaciones revolucionarias en su seno y por los planes de acción que todo ello contiene.

Este doble aspecto de la acumulación es la que hace comprender que **nuestra lucha como clase es irreconciliable.**

No puede haber entre los explotadores y los explotados más que una premisa irreductible: o la lucha por la liberación del yugo de la explotación o la consumación de más barbarie capitalista enajenando al proletariado de la conquista de su propio destino.

El resultado de todo este andar acumulativo en el seno del proletariado debe ser la lucha por el poder, la lucha revolucionaria por el poder. Es decir, el derrocamiento del sistema capitalista y la construcción de la sociedad socialista. ★